

sas de debaxo del cielo. Y quando llegó la hora que tan grande negociación se concluyesse, fué por estos términos.

En aquel tiempo que Colom, como dixen, andaba en la corte, llegábase á casa de Alonso de Quintanilla, contador mayor de cuentas de los Reyes Cathólicos (el qual era notable varon y desseoso del acrescentamiento y servicio de sus reyes), y mandábale dar de comer y lo nescessario por una compasibilidad de su pobreça. Y en este caballero halló mas parte é acogimiento Colom que en hombre de toda España, é por su respecto é intercession fué conosció del reverendissimo é ilustre cardenal de España, arçobispo de Toledo, don Pedro Gonçalez de Mendoça, el qual començó á dar audiència á Colom, é conosció dél que era sábio é bien hablado, y que daba buena raçon de lo que decía. Y túvole por hombre de ingenio é de grande habilidad; é concebido esto, tomóle en buena reputacion, é quísole favorecer. Y como era tanta parte para ello, por medio del cardenal y de Alonso de Quintanilla fué oydo del Rey é de la Reyna; é luego se principiò á dar algun crédito á sus memoriales y peticiones, é vino á concluirse el negoçio, teniendo los Reyes Cathólicos çercada la grande y muy nombrada cibdad de Granada, año de mill é quatroçientos é noventa é dos años de la Natividad de nuestro Redemptor. Y desde aquel real é campo aquellos bienaventurados príncipes le despacharon á Colom en aquella villa, que en medio de sus exércitos fundaron, llamada Sancta Fé; y en ella, y mejor diciéndolo en la mesma sancta fé, que en aquellos coraçones reales estaba, ovo principio este descubrimiento.

No contentándose aquellos sanctos príncipes con sola su empresa é con-

quista sanctíssima que entre las manos tenían, con que dieron fin á la subjecion de todos los moros de las Españas (donde habian estado en despecho y ofensa de los chripstianos desde el año de sieteçientos y veynte que la Virgen parió al Salvador, como muchos auctores en conformidad escriben); pero demas de reducir á España toda á nuestra cathólica religion, propusieron de enviar á buscar este otro Nuevo Mundo á plantarla en él, por no vacar ninguna hora en el servicio de Dios. Y con este sancto propósito mandaron despachar á Colom, dándole sus provisiones y cédulas reales, para que en el Andalucía se le diessen tres caravelas del porte y manera que las pidió, y con la gente é bastimentos que convenia para viaje tan largo, y de que ninguna çertinidad se tenia mayor que el buen celo é sancto fin de tan crispianísimos príncipes; en cuya ventura é por cuyo mandado tan grande cosa se començaba. Y porque avia nescessidad de dineros para su expedición, á causa de la guerra, los prestó para fazer esta primera armada de las Indias y su descubrimiento, el escribano de raçon, Luis de Sanct Angel. Y esta primera capitulacion é assiento que el Rey é la Reyna tomaron con Colom, fué en la villa de Sancta Fé, en el real de Granada, á diez y ocho de abril de mill é quatroçientos noventa é dos años, la qual pasó ante el secretario, Juan de Coloma. E fué confirmada la dicha capitulacion por un real privilegio, que le fué dado desde á treçe dias que se contaron treinta de abril en la cibdad de Granada del dicho año de noventa é dos. Y con este despacho partió Colom donde es dicho y fuesse á la villa de Palos de Moguer, donde puso en órden su viaje.

## CAPITULO V.

Del primero viaje y descubrimiento de las Indias, hecho por don Chripstóbal Colom, primero descubridor dellas, por lo qual dignamente fué hecho almirante perpétuo destas mares é imperio de las Indias destas partes.

Oydo aveys cómo y de qué manera é por qué rodeos vino Chripstóbal Colom á ser, conosció de los Reyes Cathólicos, don Fernando y doña Isabel, estando sobre la cibdad de Granada con sus exércitos: é como le mandaron despachar y le dieron sus provisiones reales para ello, y se fué á la villa de Palos de Moguer para principiár su viaje. Debeys saber que desde allí principiò su camino con tres caravelas: la una é mayor dellas llamada la *Gallega*; y las otras dos eran de aquella villa de Palos, é fueron basteçidas y armadas de todo lo nescessario. Y segund la capitulacion que con Colom se tomó, avia de aver despues una deçena parte en las rentas y derechos que el rey oviesse en lo que fuesse por Colom descubierto; é así se le pagó todo el tiempo que él vivió, despues que descubrió esta tierra, é assi lo gozó el segundo almirante, don Diego Colom, su hijo, é assi lo goza don Luys Colom, su nieto, terçero almirante que al presente tiene su casa y Estado.

Antes que Colom entrasse en la mar algunos dias, tuvo muy largas consultaciones con un religioso llamado fray Juan Perez, de la Orden de sanct Francisco, su confessor; el qual estaba en el monesterio de la Rábida (que es media legua de Palos hácia la mar). Y este frayle fué la persona sola de aquesta vida, á quien Colom mas comunicó de sus secretos; é aun del qual é de su sciencia se diçe hasta hoy que él rescibió mucha ayuda é buena obra, porque este religioso era grande cosmógrapho. Con el qual estuvo en el monesterio, que es dicho de la Rábida, algund

tiempo, y él lo fizó yr al real de Granada, quando se concluyó su despacho y entendió en ello. Y despues se fué Colom al mesmo monesterio y estuvo con el frayle comunicando su viaje é ordenando su alma é vida, y aperçibiéndose primeramente con Dios y poniendo como cathólico en sus manos é misericordia su empresa, como fiel chripstiano, y como negoçio en que Dios esperaba ser tan servido por el acrescentamiento de su república chripstiana. Y despues de se aver confessado, rescibió el sanctissimo sacramento de la Eucaristia, el dia mesmo que entró en la mar; y en el nombre de Jesus mandó desplegar las velas y salió del puerto de Palos por el rio de Saltes á la mar Océana con tres caravelas armadas, dando principio al primero viaje y descubrimiento destas Indias, vienes tres dias de agosto, año del nascimiento de nuestro Salvador de mill y quatroçientos y noventa é dos años, con la buena ventura, efectuando este memorable hecho movido por Dios, el qual quiso haçer á este hombre arbitrario é ministro para tan grande é señalada cosa.

Destas tres caravelas era capitana la *Gallega*, en la qual yba la persona de Colom: de las otras dos, la una se llamaba la *Pinta*, de que yba por capitán Martin Alonso Pinçon; y la otra se decía la *Niña*, é yba por capitán della Francisco Martin Pinçon, con el qual yba Vicente Yañez Pinçon. Todos estos tres capitanes eran hermanos é pilotos é naturales de Palos, é la mayor parte de los que yban en esta armada eran assi mismo de Palos.

Y serian por todos hasta ciento y veynte hombres; con las quales, despues que estas tres caravelas se dieron á la mar, tomaron su derrota para las islas de Canaria, que los antiguos llaman Fortunadas. Las quales estuvieron mucho tiempo que no se navegaban ni se sabian navegar, hasta que despues en tiempo del rey don Juan, segundo de tal nombre en Castilla, seyendo niño y debaxo de la tutela de la sereníssima Reyna doña Catalina, su madre, fueron halladas é tornadas á navegar é conquistarse estas islas por su mandado é licencia, como mas largamente se escribe en la *Chronica* del mesmo rey, don Juan segundo. Despues de lo qual muchos años, Pedro de Vera, noble caballero de Xerez de la Frontera, é Miguel de Moxica, conquistaron la gran Canaria en nombre de los Cathólicos Reyes, don Fernando y doña Isabel, y las otras, excepto la Palma y Tenerife, que por mandado de los mesmos reyes las conquistó Alonso de Lugo, al qual hizieron adelantado de Tenerife.

Esta gente de los canarios era de mucho esfuerço, aunque quassi desnuda y tan silvestre, que se dice é afirman algunos, que no tenían lumbre ni la tuvieron hasta que los chripstianos ganaron aquellas islas. Sus armas eran piedras é varas, con las quales mataron muchos chripstianos hasta ser sojuzgados é puestos, como están, debaxo de la obediencia de Castilla, del qual señorío son las dichas islas. Y están doscientas leguas de España las primeras; é la isla de Lançarote é la del Fierro á doscientas é quarenta; por manera que todas ellas se incluyen en espacio de cinquenta é cinco ó sessenta leguas pocas mas ó menos. Y están assentadas desde veynte é siete hasta veynte é nueve grados de la línea equinoçial á la parte de nuestro polo ártico: la última isla dellas ó mas occidental está del hueste al leste con el cabo de Boja-

dor en Africa, é á sessenta é cinco leguas dél. Son todas estas islas fértiles é abundantes de las cosas neçessarias á la vida del hombre, y de muy templados ayres. Pero ya de la gente natural que avia, quando fueron conquistadas hay poca, mas todas están muy pobladas de chripstianos. E allí, como en lugar apropiado y para la navegacion al propósito, llegó Colom, continuando su primero descubrimiento destas Indias, con las tres caravelas que tengo dicho, é tomó allí agua é leña é carne é pescado é otros refrescos, los que le convino para proseguir su viaje. El qual efectuando con su armada, partió de la isla de la Gomera á seys dias de septiembre de aquel año de mill é quatrocientos é noventa é dos años, é anduvo muchos dias por el grande mar Océano, fasta tanto que ya los que con él yban començaron á desmayar é quissieran dar la vuelta; é temiendo de su camino, murmuraban de la sciencia de Colom y de su atrevimiento, é amotinábasele la gente é los capitanes, porque cada hora crecía el temor en ellos é menguaba la esperanza de ver la tierra que buscaban. De forma que desvergonçadamente é público le dixeron que los avia engañado é los llevaba perdidos; y que el Rey y la Reyna avian hecho mal é usado con ellos de mucha crueldad, en fiar de un hombre semejante, é dar crédito á un extranjero que no sabia lo que se decía. E llegó la cosa á tanto que le certificaron que si no se tornaba, le farian volver á mal de su grado, ó le echarian en la mar, porque les parecía que él estaba desesperado, é decían que ellos no lo querian ser, ni creyan que pudiesse salir con lo que avia començado; y por tanto á una voz acordaban de no seguirle. En esta saçon é contienda hallaron en la mar grandes praderias (al parescer) de hiervas sobre el agua, é pensando que era tierra anegada é que eran perdidos

doblábanse los clamores. Y para quien nunca avia visto aquello sin dubda era cosa para mucho temer; mas luego se pasó aquella turbacion, conociendo que no avia peligro en ella, porque son unas hiervas que llaman salgazos, y se andan sobre aguadas en la superficie de la mar. Las quales segund los tiempos é los aguajes subçeden, assi corren é se desvian ó allegan á Oriente ó Poniente, ó al Sur, ó á la Tramontana; y á vezes se hallan á medio golpho, é otras vezes mas tarde y lexos ó mas çerca de España. E algunos viajes acaesçe que los navios topan muy pocas ó ninguna dellas, y tambien á vezes hallan tantas que, como he dicho, paresçen grandes prados verdes y amarillos ó de color jalde, porque en estas dos colores penden en todo tiempo.

Salidos pues deste cuydado y temor de las hiervas, determinados todos tres capitanes é quantos marineros allí yban de dar la vuelta, é aun consultando entre sí de echar á Colom en la mar, creyendo que los avia burlado; como él era sabio é sintió la murmuracion que dél se hacía, como prudente, començó á los confortar con muchas é dulçes palabras, rogándoles que no quissiesen perder su trabajo é tiempo. Acordábales quanta gloria é provecho de la constancia se les seguiria, perseverando en su camino: prometiales que en breves dias darian fin á sus fatigas é viaje con mucha é indubitada prosperidad; y en conclusion les dixo que dentro de tres dias hallarian la tierra que buscaban. Por tanto que estuviessen de buen ánimo é prosiguiesen su viaje, que para quando decía, él les enseñaria un Nuevo Mundo é tierra, é avrian concluydo sus trabajos é verian que él avia dicho verdad siempre, assi al Rey é Reyna Cathólicos como á ellos; é que si no fuesse assi, hiziesen su voluntad y lo que les paresciesse, que él ninguna dubda tenia en lo que les decía.

Con estas palabras movió los coraçones de los enflaquecidos ánimos de los que allí yban á alguna vergüenza, en espeçial á los tres hermanos capitanes pilotos que he dicho; é acordaron de hacer lo que les mandaba, y de navegar aquellos tres dias é no mas, con determinacion y acuerdo que en fin dellos darian la vuelta á España, si tierra no viessen. Y esto era lo que ellos tenían por mas cierto; porque ninguno avia entre ellos que pensasse que en aquel paralelo é camino que hacían, se avia de hallar tierra alguna. E dixeron á Colom que aquellos tres dias que él tomaba de término é les asignaba, le séguirían; pero no una hora mas, porque creían que ninguna cosa de quantas les decía avia de ser cierta; y en una conformidad todos, rehusaban pasar adelante, diciendo que no querian morir á sabiendas, y que el bastimento y agua que tenían no podia bastar para tornarlos á España sin mucho peligro, por bien que se reglasen en el comer é beber. Y como los coraçones que temen, ninguna cosa sospechan que pueda afloxar sus fatigas, en espeçial en exerçicio de navegacion y semejante, ningun momento cessaban en su murmurar, amenazando á su principal capitan é guia. Ni él tampoco reposaba ni cessaba un punto de confortar é animar á todos á la prosecucion de su camino; é quanto mas turbados los via, mas alegre semblante él mostraba, esforçándolos é ayudándolos á desechar su temerosa turbacion. E aquel mesmo dia que el almirante Colom estas palabras dixo, conoció realmente que estaba çerca de tierra en semblante de los celajes de los cielos; é amonestó á los pilotos que si por caso las caravelas se apartassen por algun caso fortuito la una de la otra, que passado aquel trançe corriessen háçia la parte ó viento que les ordenó, para tornar á reducirse en su conserva. E como sobrevino la noche, mandó apocar las

velas y que corriessen con solos los trinquetes baxos; é andando assi, un marinero de los que yban en la capitana, natural de Lepe, dixo: *lumbrel.. tierra!*. E luego un criado de Colom, llamado Salcedo, replicó diciendo: «Esso ya lo ha dicho el almirante, mi señor;» y encontínente Colom dixo: «Rato ha que yo lo he dicho y he visto aquella lumbre que está en tierra.» Y assi fue: que un jueves, á las dos horas despues de media noche, llamó el almirante á un hidalgo dicho Escobedo, repostero de estrados del Rey Cathólico, y le dixo que veía lumbre. Y otro dia de mañana, en esclareciendo, y á la hora que el dia antes avia dicho Colom, desde la nao capitana se vido la isla que los indios llaman Guanahani, de la parte de la tramontana ó norte. Y el que vido primero la tierra, quando ya fue de dia, se llamaba Rodrigo de Triana, á onze dias de octubre del año ya dicho de mill é quatrocientos y noventa y dos. Y de aver salido tan verdadero el almirante, en ver la tierra en el tiempo que avia dicho, se tuvo mas sospecha que él estaba certificado del piloto que se dixo que murió en su casa, segund se tocó de suso. Y tambien podria ser que viendo determinados á quantos con él yban para se tornar, dixesse que si en tres dias no viesse la tierra se volviessen, confiando que Dios se la enseñaria en aquel término que les daba, para no perder trabajo é tiempo.

Tornando á la historia, aquella isla que se vido primero, segund he dicho, es una de las islas que dicen de los Lucayos; y aquel marinero que dixo primero que veía lumbre en tierra, tornado despues en España, porque no se le dieron las albricias, despechado de aquesto, se pasó en Africa y renegó de la fé. Este hombre, segund yo oy decir á Viçente Yañez Pinçon y á Hernan Perez Matheos, que se hallaron en este primero descu-

brimiento, era de Lepe, como he dicho.

Assi como el almirante vido la tierra, hincado de rodillas é saltándosele las lágrimas de los ojos del extremado plaçer que sentía, començó á decir com Ambrosio y Augustino: *Te Deum laudamus*, *Te Dominum confitemur*, etc.; y assi, dando gracias á nuestro Señor con todos los que con él yban, fue inextimable el gozo que los unos y los otros hacían. Tomábanle unos en braços, otros le besaban las manos, é otros le demandaban perdon de la poca constancia que habian mostrado. Algunos le pedian merçedes é se ofresçian por suyos. En fin, era tamaña la leticia é regocijo, que abrazándose unos con otros, no se conosçian con el plaçer de su buena andança; lo qual yo creo bien, porque sabiendo como sabemos los que agora vienen de España é los que de acá vuelven allá que el viaje é camino es seguro y cierto, no tiene comparacion otro plaçer con el que resçiben los que ha dias que navegan, quando ven la tierra. Ved qué tal seria el de los que en tan dubdosa jornada se hallaron, viéndose certificados y seguros de su descanso.

Pero aveis de saber que por el contrario dicen algunos lo que aqui se ha dicho de la constancia de Colom, que aun afirman que él se tornara de su voluntad del camino y no lo concluí, si estos hermanos Pinçones no le hizieran yr adelante; é diré mas, que por causa dellos se hizo el descubrimiento, é que Colom ya çiaba y queria dar la vuelta. Esto será mejor remitirlo á un largo proçesso que hay entre el almirante y el fiscal real, donde á pro é contra hay muchas cosas alegadas, en lo qual yo no me entremeto; porque como sean cosas de justicia y por ella se han de decidir, quédense para el fin que tuvieren. Pero yo he dicho en lo uno y en lo otro ambas las opiniones: el letor tome la que mas le ditare su buen juyçio. Tardóse el Almirante en llegar desde las

islas de Canaria hasta ver la primera tierra que he dicho treinta é tres dias; pero él llegó á estas islas, primeras que

vido, en el mes de octubre del año de mill é quatrocientos é noventa y dos años.

## CAPITULO VI.

Cómo el almirante descubrió esta Isla Española, é dexó en ella treinta é ocho chripstianos en tierra del rey ó caçique Goacanagari, en tanto que llevaba las nuevas del descubrimiento primero destas partes; é cómo volvió á España en salvamento.

En aquella isla que he dicho de Guanahani ovo el almirante é los que con él yban vista de indios é gente desnuda, é allí le dieron noticia de la isla de Cuba. E como paresçieron luego muchas isletas que están juntas y en torno de Guanahani, començaron los chripstianos á llamarlas Islas Blancas (porque assi lo son por la mucha arena), y el almirante les puso nombre las Princesas, porque fueron el principio de la vista destas Indias. E arribó á ellas, en especial á la de Guanahani, y estuvo entrela y otra que se dice Caycos; pero no tomó tierra en ninguna dellas, segund afirmó Hernan Perez Matheos, piloto que hoy dia está en esta ciudad de Sancto Domingo, que dice que se halló allí. Pero á otros muchos he oydo decir quel almirante baxó en tierra en la isla de Guanahani é la llamó *Sanct Salvador*, é tomó allí la possession; y esto es lo mas cierto y lo que se debe creer dello. E de allí vino á Baracoa, puerto de la isla de Cuba de la vanda del norte; el qual puerto es doçe leguas mas al poniente de la punta que llaman *Mayci*; é allí falló gente, assi de la propia isla de Cuba, como de las otras que estan al norte opuestas, que son la isla Guanahani que tengo dicho, é otras muchas que allí hay, que se llaman islas de los *Lucayos* generalmente todas ellas, no obstante que cada una tiene su propio nombre y son muchas; assi como Guanahani, Caycos, Jumento, Yabaque, Mayaguana, Samana, Guanima, Yuma, Curatheo, Ciguatéo, Ba-

hama (que es la mayor de todas), el Yucayo y Nequa, Habacoa é otras muchas isletas pequeñas que por allí hay.

Tornando á la historia, llegado pues el almirante á la isla de Cuba donde he dicho, saltó en tierra con algunos chripstianos, y preguntaba á los indios por Cipango, y ellos por señas le respondian y señalaban que era esta isla de Hayti, que agora llamamos Española. E creyendo los indios que el almirante no acertaba el nombre, deçian ellos: *Cibao, Cibao!*, pensando que por decir Cibao deçia Cipango; porque Cibao es donde en esta isla Española están las minas mas ricas y de mas fino oro. E assi el almirante con las tres caravelas, guiado por los indios, de los quales algunos de su grado se entraron en los navios, se embarcó en aquel puerto de Baracoa de Cuba, é vino á esta isla de Hayti, que agora llamamos Española, y de la parte ó banda del norte surgió en un muy buen puerto, é llamóle Puerto Real. Y á la entrada dél tocó en tierra la nao capitana, llamada la *Gallega*, é abrióse; pero no peligró ningun hombre: antes muchos pensaron que mañosamente la avian hecho tocar, para dexar en la tierra parte de la gente, como quedó. E allí salió el almirante con toda su gente, é luego vinieron á habla é conversacion con los chripstianos muchos indios de paz de aquella tierra, la qual era del señorío del rey Guacanagari (que los indios llaman *caçique*, assi como los chripstianos decimos rey), con el qual se